

## III

## TRASLACION DE LA ESTATUA DE CARLOS IV.

Una obra artística del insigne Tolsa que en los últimos años del gobierno colonial constituía el más bello ornato de la gran plaza de México, hallábase después encerrada en los estrechos límites de los claustros de la Universidad, (vease el grabado de la página 399). En ese lugar permaneció hasta 1852 en que fué trasladada á la plaza que marcaba el principio del antiguo paseo de Bucareli. La traslación se llevó á cabo en quince días por el distinguido arquitecto Don Lorenzo de la Hidalga, constructor del gran teatro de Santa-Anna después Nacional, de la hermosa cúpula de la capilla del Señor de Santa Teresa, de la casa de Guardiola y de otros edificios. Para la traslación hízose deslizar la plataforma que sustentaba la pesada estatua sobre cuñas de madera engrasada, sirviéndose al efecto de resistentes cuerdas de cáñamo y fuertes cabrestantes colocados á convenientes distancias.

Poco antes de las fiestas de la Patria, la estatua fué sacada de la Universidad para lo que hubo de destruirse el umbral y ahondar el terreno de la gran puerta. Conducida lentamente por la calle de la Acequia, hallóse á poco frente á frente de otra estatua que sobre una columna dórica se levantaba en el centro de la plaza del Vclador, estatua de bronce que representaba al General Santa-Anna, de pie, con la mano izquierda apoyada en el bastón, y con la derecha, apuntando el Norte. Tal circunstancia dió motivo para los versos satíricos y diálogos burlescos que la callejera musa echó á volar en hojas sueltas por las calles de la ciudad, tales como los siguientes:

DÉCIMAS Y DESPEDIDA DEL CABALLITO DE TROYA.

Adios querido Museo, (\*)  
Adios Universidad,

(\*) El Museo, según se ha dicho en otro lugar, estaba en la Universidad.

Ya me voy para el paseo  
A llorar mi soledad  
Pues desterrado me veo.

Se llegó el fatal momento  
Que mis estudios cesaran,  
Y que de aquí me expulsaran  
Aunque sin pronunciamiento.  
A mí y mi pobre jumento  
Nos destierran según veo,  
Se les cumplió su deseo  
A todos mis enemigos;  
Adios, todos mis amigos,  
Adios, querido Museo.

Ya me han tenido colgado,  
Y en el aire suspendido:  
¿Qué delito he cometido  
Para ser tan estropeado?  
Muy sujeto y amarrado  
Me han tenido sin piedad,  
Esta es una gran maldad  
Que no previene la ley;  
Ya se despide tu rey:  
Adios Universidad.

Adios busto de Santa-Anna,  
Que estás señalando al Norte;  
Yo me voy sin pasaporte  
Y tú te quedas ufana,  
Tal vez pasado mañana  
Se te bajará el empleo (1)  
Y estarás como me veo,  
Después de lo que has sufrido:  
Tú te irás para el Ejido, (2)  
Yo me voy para el paseo.

Adios, niñas cigarreras (3)

(1) Boca de profeta tuvo su Majestad.

(2) Lugar en que se ahorcaba á los criminales.

(3) En la acera de la Universidad, entre la puerta y la esquina de la calle de la Merced, se instalaban las cigarreras que trabajaban por cuenta propia, obteniendo gran parte de su obra prima de los cachos de puro y co-

Que llaman del guajolote,  
A mí me llevan al trote  
Y mi partida es de veras:  
Adios, pobres recauderas,  
Que hay por la Universidad,  
Adios, toda la ciudad,  
Y adios, la curiosa gente: (\*)  
Voy á treparme á una fuente  
A llorar mi soledad.

He mucho tiempo estudiado  
Lecciones de moral sana,  
Y pensando entrar por lana  
He salido trasquilado;  
Como nada he adelantado  
Me corren ya del Museo,  
No volveré, según veo,  
Por que siendo tan modorro,  
Para el ostracismo corro  
Pues desterrado me veo.

El caballito de Troya  
Está que se cae de risa  
De ver á la estatua nueva  
Sin sombrero y cacariza.

El 16 de Septiembre, el monarca español, vestido á la heroica y montado en su famoso caballo que el vulgo dió en llamar *el Caballito de Troya*, detenido en la gran plaza de la Constitución, presencié la gran animación del gentío que la llenaba y los fuegos de artificio prendidos en celebración de la independencia nacional. A pesar de mi propósito no puedo prescindir de copiar las siguientes estrofas alusivas:

COMO CARLOS CUARTO VIÓ  
LOS FUEGOS ARTIFICIALES LA BABA SE LE CAYÓ.

Carlos cuarto se paró  
Por las fiestas nacionales,  
Y en el momento que vió  
Los fuegos artificiales  
La baba se le cayó.

Tanto tiempo en el Museo  
Que estuvo Carlos metido;

lillas de cigarros que recogían en las calles. Por tener su laboratorio ante el museo de la Universidad, el público daba á los cigarros que elaboraban, el nombre de doctores.

(\*) Aludía á la fuente, de La Victoria reemplazada por su pedestal.

Hoy que por dicha ha salido  
Todo lo coje en deseo:  
Lo llevaban al Paseo  
Y en el sitio se atrancó,  
Porque con sorpresa vió,  
Muñecas, vela, cañones,  
Tropas y otras prevenciones  
Carlos Cuarto se paró.

Allí se estuvo mirando  
Entre los cacahuateros,  
Las fruteras y cocheros  
Que lo estaban admirando,  
Con ellos estuvo hablando  
De sus tormentos fatales,  
Discurriendo de sus males  
Una lágrima rodó  
Y más de un suspiro dió  
Por las fiestas nacionales.

Haciendo reminiscencia  
Estuvo de su poder,  
Incomodándose al ver  
Vitorear la independencia,  
Y sin tener ya paciencia,  
Mucho su alma padeció,  
Y los labios se mordió  
Con bastante desagrado,  
Más quisiera haber cegado  
En el momento que vió.

Por la noche son sus quejas  
Pues una porción de cohetes  
Le quemaron los cachetes,  
Las pestañas y las cejas.  
Una multitud de viejas  
Le mitigaban sus males,  
Le ofrecían dulces, tamales  
Y buñuelos que comer,  
Mas él sólo quería ver  
Los fuegos artificiales.

A pesar de su poder  
Y de su edad desmedida,  
No verá más en su vida  
Lo que hoy acaba de ver.  
No dejó de padecer,  
Mas también se divirtió,  
Cuando todo concluyó  
Y se retiró la gente,  
Al caballo y al jinete  
La baba se les cayó.

De este jaez eran las numerosas composi-

ciones que en hojas sueltas y en calendarios diéronse al público en esa ocasión, las que no inserto por evitar la difusión de esta historia.

Nueve días más tardó la estatua para llegar al lugar de su destino, y el día 25 levantábase sobre su pedestal, previamente construido por el arquitecto Hidalgo. Las sátiras lanzadas á la efigie del monarca español y la general opinión manifestada de que dicha estatua no debiera adornar plaza alguna de la capital fueron causa de gran discusión sobre las inscripciones que debieran ponerse en el célebre monumento, cuya salvación debíase á las excelencias del arte. Adoptáronse al fin las inscripciones propuestas por el distinguido literato D. Florencio M<sup>a</sup> del Castillo, las que en letras de alto relieve, labradas á cincel en dos chapas de mármol de Carrara, dicen:

La Oriental

**El Virrey D. Miguel de la Grúa Talamanca**  
**Marqués de Branciforte**  
Que gobernó la Nueva España en 1794 hasta 1798  
Mandó hacer esta estatua  
**De Carlos IV de Borbón, Rey de España é Indias**  
La cual fué colocada en la Plaza Mayor de México  
El día 9 de Diciembre de 1803, cumpleaños  
de la Reyna María Luisa  
Siendo Virrey D. José de Iturrigaray  
México la conserva como un monumento de arte.

Al Poniente:

El día 4 de Agosto de 1802  
fué fundida y vaciada esta estatua en México  
en una sola operación con el peso de 400 quintales  
por el director de Escultura de la Academia  
D. Manuel Tolsa  
quien la pulió y cinceló en catorce meses  
y en 1852  
siendo Presidente de la República Mexicana  
D. Mariano Arista  
y Presidente del Ayuntamiento de México  
D. Miguel Lerdo de Tejada  
se condujo y colocó en este sitio.

Esta bella estatua fundida en la huerta del antiguo colegio de San Gregorio por D. Salvador de la Vega, español muy experimentado en esta clase de operaciones, quien por la perfección de su delicado trabajo logró compartir la gloria con el insigne Tolsa en la ejecución de uno de los monumentos que, en su género, sólo compite con el de Marco Aurelio en Roma.

El metal fundido tuvo de peso 600 quinta-

les (27,615 kilogramos) y tardó en liquidarse dos días. La altura total de la estatua es de 4 m. 75.



LA ESTATUA DE CARLOS IV.

Desde el año de 1803 la estatua permaneció en la plaza principal hasta el de 1822 en que fué relegada al patio de la Universidad. Alzábase sobre hermoso pedestal en el centro de una glorieta elíptica (38 m. eje mayor y 32 eje menor), limitada por cuatro balaustradas, compartidas por otras tantas puertas de hierro artísticamente trabajadas. Don Antonio Velazquez, otro arquitecto notabilísimo y profesor de la Academia de Bellas Artes, dirigió estas obras que daban á la plaza un aspecto monumental, la que hoy sólo ostenta, como edificio grandioso, la Catedral. Dicha plaza era entonces reducida á causa del edificio del Parián que ocupaba el lugar frontero á los portales de Mercaderes y Diputación y fué demolido en 1843.

Destruída la glorieta y conducida la estatua á la Universidad, las cuatro puertas de hierro, de que se ha hecho referencia, fueron colocadas en los ángulos de la Alameda; más tarde en 1868 en que se hicieron desaparecer las acequias que limitaban el hermoso paseo, llevadas á Chapultepec, formándose con ellas la portada del espléndido parque y, por último con motivo de las obras de ampliación y embellecimiento de éste, desaparecieron sin saberse el destino que se les haya dado.

Cuando la estatua de que se trata fué colocada en la plaza aún no existía en la Catedral

la construcción que sirve de gracioso remate al frontón de la portada principal. Esa construcción coronada por las bellas estatuas de la

un siglo, han prestado eminentes servicios, arreglando los actos civiles de la buena ciudad de México.



PLAZA PRINCIPAL DE MEXICO CON LA ESTATUA DE CARLOS IV.

Fé, la Esperanza y la Caridad ofrece un estético conjunto ideado y dirigido por el genio fecundo de Tolsa para la instalación en 1807 del reloj y de sus campanas sonoras, que durante casi

¡No permita Dios que se profane la obra del insigne Tolsa ni que lleguemos á lamentar la desaparición de otra, debida al artífice Rangel!



#### IV

#### LA DIRECCION GENERAL DE COLONIZACION E INDUSTRIA.

Las leyes de 1<sup>o</sup> de Junio de 1839, 2 de Diciembre de 1842 y 27 de Noviembre de 1846, crearon la Dirección General de Colonización é Industria á la que se le asignaron, por la segunda de dichas leyes, fondos especiales.

Hallábase establecida en la casa número 4

de la 3<sup>a</sup> calle de San Francisco, en la que moraba el Secretario de la Junta.

Daré á conocer el personal de esa oficina, así como los personajes que, con frecuencia, concurrían á las reuniones que en ella se celebraban.

Constituían la junta:

El Presidente cuadrienal *Don Mariano Macedo*, abogado inteligente, probo y de fina educación, quien hubo de abandonar su puesto en la Dirección, el día 11 de Junio, para hacerse cargo de la Cartera de Relaciones. La que muy pronto había de entregar á Don José Fernando Ramírez. después de luchar con las dificultades creadas en la Administración pública, por las desavenencias entre el Congreso y el Ejecutivo representado por el General Arista.

Vocales propietarios, *Don Sabás Iturbide* y *Don Eustaquio Barrón*, suplentes, *Don Luis Varela* y *Don Juan Francoz*, todos industriales, de quienes con excepción del Sr. Barrón á quien mucho traté, conservo poca memoria, sino es tan sólo de su laboriosidad y honradez.

El Secretario, *Doctor Don Mariano Gálvez* cuya inteligencia, finura, amabilidad y cuantas dotes revelantes pueden adornar al hombre en su vida pública y privada, eran otras bellas cualidades que poseía, y me hacen recordar, con orgullo, al excelente amigo que tuve por primer jefe. Era quien impartía su valimiento á los jóvenes que se acogían á su protección, dirigiendo sus primeros pasos en la carrera del foro. Entre éstos hízose digno de mis gratos recuerdos otro amigo querido, igualmente llamado al seno de Dios, uno de aquellos que al abandonar este valle de miserias, dejan un vacío muy difícil de llenar, tal fué *Don Rafael Martínez de la Torre*.



DOCTOR GALVEZ.

Era el Doctor Gálvez de mediana estatura, de facciones regulares y de color moreno; sus ojos negros revelaban, en sus miradas, la viveza de su carácter, así como su frente despeja-

da, sobre la que caía el pelo corto y lacio, descubría la bondad de su entendimiento. Era espléndido en su trato, como espléndidas eran las tertulias que promovía, ya para festejar á las personas de su familia en sus días onomásticos, ya para celebrar, según costumbre, algunas festividades del año como la de la Natividad, por ejemplo. Su mesa estaba puesta y sus aristocráticos salones siempre abiertos para todas sus relaciones amistosas, que eran de lo más granado de la sociedad.

El Doctor Don Mariano Gálvez era oriundo de la República de Guatemala, de la que fué Presidente por los años de 1831 á 1838. Durante su administración dió muestras de su patriotismo, probidad é ilustración, facultades que constituían, como se ha dicho, los principales rasgos de su carácter. Desarrolló las mejores materiales, reformó las cárceles dándole nueva organización y espidió la ley de Instrucción Pública, todo de acuerdo con el espíritu del Siglo. Tales disposiciones cuyos altos fines, muchos no alcanzaban á comprender sirviéronle para su destierro y á esta circunstancia fué debida su estancia entre nosotros. Si él dió á México los frutos de su inteligencia la sociedad mexicana le tributó su alta estimación.

*Don Agustín Sánchez de Tagle* era el Oficial mayor de la oficina, tipo de la decencia y de la caballerosidad, hijo del renombrado poeta Don Francisco Manuel Sánchez Tagle; su instrucción era vasta y conocía bien cuatro idiomas extraños al suyo, como eran el latín, francés, inglés y alemán, para los que tenía una admirable facilidad. Firme en sus ideas conservadoras, jamás transigió con las del opuesto partido, como lo demostró más tarde en un acto que tuvo verificativo en la Secretaría de Fomento, y del cual he tenido oportunidad de hablar en esta obra.

*Don José María Flores Verdad*, nieto del Licenciado del mismo apellido, que murió en 1808 en un departamento del Arzobispado, en el que se hallaba preso á causa de sus avanzadas ideas de independenciam. Flores Verdad era un joven de talento, de buena instrucción y de principios liberales.

*Don Manuel Pizarro*, Tesorero, un buen amigo y hombre de bien á carta cabal.

Un servidor de ustedes, meritorio, que ya

disfrutaba de su pingüe gratificación de \$15 mensuales, y dice pingüe, porque como nada le faltaba para sus atenciones, merced á los sacrificios de su buena madre y á la protección de la bondadosa tía de que ya ha hablado, aquella gratificación constituía una riqueza.

Tal era el personal de la Dirección general de Colonización é Industria en el año del Señor de 1851.

No era, por cierto, muy cansada la vida que llevábamos en aquella oficina, pues el despacho diario quedaba terminado en la mañana, lo que nos permitía dedicarnos á practicar el francés, emprendiendo la traducción de algunas obras, ó bien entregarnos á ciertos estudios de interés particular, sin perjuicio de las labores de la oficina.

En la pieza donde se hallaba instalada ésta existía una rica biblioteca perteneciente á un albaceazgo, la que se me presentó como un rico manantial de puras y abundantes aguas que me convidaba á beberlas. Entre sus numerosas obras, las que más recuerdo, por haber ejercido, sin duda, mayor atractivo en mí, fueron la *Historia de los Romanos*, *Las Memorias del Mariscal Duque de Ragusa*, los preciosos cuentos de *Miss Henriette Martineau*, aplicados á la economía política, que tanta boga alcanzaron en Inglaterra y Francia, varios tratados de Geografía y algunos Atlas, particularmente uno descriptivo de Italia, que contenía soberbios grabados, cartas y planos de esa nación que, por artística y bella, recibió el nombre de los "Jardines de Europa."

Mi lozana y fresca imaginación hacíame ver en todas aquellas líneas, naturales detalles topográficos, que me inducían á recorrer los caminos para trasportarme á las amuralladas ciudades de la Italia septentrional, verdaderas arcas de tesoros artísticos é inestimables, en las que penetraba para no dejar en ellas rincón alguno sin explorar. Recorría sus calles y sus plazas, me instalaba en sus palacios y museos, visitaba sus templos góticos y bizantinos y dirigía mis pasos á sus famosos teatros y grandes paseos. Todo se me representaba tan á lo vivo como si en realidad recorriese toda aquella península privilegiada. Yo encumbraba los Apeninos y descendía á las bien cultivadas campiñas, regadas por el Po

y el Arno, ó bien me embarcaba en Génova ó en Liorna para recalar en la hermosa y nunca bien ponderada bahía de Nápoles, á fin de visitar la espléndida ciudad del mismo nombre, de explorar la vecina región volcánica del Vesubio, y de retroceder, por último, para penetrar, por la Vía Appia, en el recinto de la célebre ciudad de Roma.

Así fué como me inicié en el hermoso estudio de la Geografía, y así es como comprendo la enseñanza de ésta.

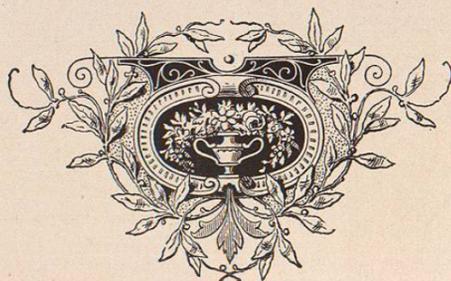
Generalmente, al terminar los trabajos de la oficina, empleábamos el tiempo en traducir al castellano algunas obras extranjeras, tales como las indicadas en la relación que sigue: El entendido Agustín Tagle, del alemán, el interesante estudio de Sartorius, intitulado *Importancia de México para la Colonización Alemana*, cuya copia, en limpio, me valió una buena gratificación. Flores Verdad, varias obras de novelistas franceses, muy en boga, de las que era editor Don Ignacio Cumplido, y yo hacía mis ensayos traduciendo algunas obras, también del francés, como la *Cecilia*, de Dumas; la *Geografía Animada*, por des Essarts, y los cuentos de Miss Martineau, *La Colonie isolée*, la *Mar enchantée* y la *Coalition des ouvriers*, traducciones que regalaba, para su publicación, á Don Vicente García Torres.

He dado á conocer el personal de aquella modesta oficina, que sirvió de fundamento á la Secretaría de Fomento creada en 1853; réstame sólo manifestar quiénes eran los personajes que á ella concurrían frecuentemente.

En los días de juntas, á las que eran citados varios industriales y agricultores, veíanse llegar por los amplios corredores de la casa, departiendo amigablemente y andando á paso lento y mesurado, primero á un banquero y á un rico industrial, ambos de elevada estatura, de maneras y vestido irreprochables, el uno tipo inglés y el otro tipo español; aquél era Don Eustaquio Barrón y éste Don Cayetano Rubio, á quien por su porte y arrogancia llamaban *el rico home de Alcalá*; luego eran otras dos personas de mediana estatura y de caballeroso aspecto, ya entrados en edad, á juzgar por sus cabezas blancas, agricultor infatigable uno y hombre de letras y de Estado otro; llamábase el primero Don Tiburcio Cañas y el segundo Don Lucas Alamán; á poco

aparecían otros dos personajes; mexicano, industrial y estadista Don Antonio Garay; español, agricultor y también industrial Don Lorenzo Carrera. Otro personaje, casi siempre

llegaba solo con la actitud del que continuamente medita en sus planes y combinaciones, á los que debía su opulencia, y éste era Don Manuel Escandón.



#### LA SECRETARIA DE FOMENTO.

**V**OY á referirte, lector amigo, algunas historias en las que aparece mi humilde persona por relacionarse aquéllas como en la anterior relación, á los actos de mi vida. Líbreme Dios de pretender con ello dar á mi nombre un realce que no tiene; mi intento sólo estriba en presentarte hechos de que fui testigo.

La Secretaría de Fomento, que tan poderosamente ha influido en las mejoras materiales del país, fué creada por el decreto de 22 de Abril de 1853, y á fin de que pudiese atender á los objetos de su institución, se le asignaron fondos especiales, entre los que se contaban los de peajes que recaudaba la Administración de Caminos, creada un mes después de la Secretaría de Fomento.

Esta dió principio á sus labores con el personal de la extinguida Dirección de Colonización é Industria, cuya organización he dado, aunque someramente, á conocer, y con otros empleados que de diversas oficinas fueron llamados, como los pundonorosos é inteli-

gentes Sres. Don Mariano Ordaz y Don Francisco de la Maza.

Pusiéronse al frente de aquella Secretaría dos individuos de opuestas opiniones políticas, el Ministro Don Joaquín Velázquez de León y su oficial Mayor Don Miguel Lerdo de Tejada; mas como aquella oficina ningún roce tenía con la política, ambos personajes siguieron la misma senda en la prosecución de un noble fin, cual era el desarrollo de las mejoras materiales en el país.

Don Joaquín Velázquez de León, hombre de edad madura y de carácter adusto por temperamento, formaba contraste con Don Miguel Lerdo, hombre de menos edad, jovial y comunicativo, y sólo tenían ambos como puntos de contacto la buena educación, la inteligencia y la honradez. Conservador aquél y reformista éste, probable era que germinaran en el corazón de uno sentimientos repulsivos respecto del otro, mas si tal antipatía existió, jamás la revelaron.

Tuve por jefe inmediato en aquella ofici-

na, en la Sección de Industria, al caballeroso é inteligente Agustín Tagle, conservador á puño cerrado, y por compañero á José María



VELAZQUEZ DE LEON.

Flores Verdad. La diversidad de opiniones tampoco alteraba en aquella Sección la buena armonía de sus empleados.

Don Miguel Lerdo de Tejada, que conoció mi afición á la Geografía y Estadística del país, ramos que él cultivaba con éxito plausible, me cobró cariño y me alentó con sus consejos para que no abandonase tan interesantes estudios, y creyendo que mi permanencia en la Sección 2ª era menos eficaz para el efecto, pasóme á la 1ª que se hallaba á cargo del Licenciado Don Basilio J. Arrillaga.



LERDO DE TEJADA.

Antes de pasar adelante en estas mis Memorias, conviene dar á conocer á estos dos personajes que dirigieron mis primeros pasos por la senda escabrosa de la Estadística.

Era el Sr. Lerdo, como he dicho, un hombre que se hallaba en la fuerza de su edad, de mediana estatura, siendo los rasgos característicos de su fisonomía los siguientes: nariz aguileña, frente despejada, sobre la que caía el pelo en onda recogido, ojos de mirada fija, que eran como los espejos de su inteligencia, la patilla recortada y completamente afeitados barba y bigote. En la Secretaría llenaba cumplidamente sus deberes y fué él quien formuló los primeros cuadros estadísticos y estableció los Anales del Ministerio de Fomento, á la vez que en su casa trabajaba en la formación de sus cuadros sinópticos de la República y en escribir obras como el Comercio exterior y Los Apuntes históricos de la Heróica ciudad de Veracruz, cuyo primer tomo había dado á luz en 1850.

Don Basilio José Arrillaga era un anciano, de cuerpo diminuto, con un hombro más alto que otro, lo que le obligaba á caminar casi de lado y con la cabeza inclinada. Jamás trabajaba sentado y para alcanzar á la cubierta de la mesa ponía ésta en zancos. Montado á la antigua nunca abandonaba sus costumbres tradicionales, y particularmente la de rezar en todos los actos de su vida, para los cuales tenía sus oraciones peculiares, compuestas muchas por él, así es que al oír el toque de las doce suspendía en el acto sus labores, y en actitud del sacerdote que dice la misa, saludaba á la Virgen María, con las palabras del arcángel Gabriel. Era el tipo de la minuciosidad y, por tanto, muy dado á los apuntes, tanto en lo concerniente á su vida privada, como en lo relativo á los trabajos de oficina: al lado de la cuenta del zapatero ó de la lavandera, que llevaba en un cuadernillo, se hallaba la muy original oración por él compuesta para antes del desayuno ó para después de la comida; y en las portadas de los expedientes ponía tantas referencias ó tocas, que no era posible que existieran de éstas más en un convento de monjas. Al lado de todo esto brillaban sus virtudes, su honradez acrisolada, su amor al trabajo y su tesón en el cumplimiento de sus deberes. Demuestra su laboriosidad la extensa colección de leyes, decretos y circulares que publicó, abrazando una larga época, desde la consumación de la Independencia.

Era tal mi inclinación á los conocimientos